

13.- MICOLOGIA MILENARIA.

Francisco Javier **MUELA GARCÍA**

E-23008. Jaén (España)

Lactarius 7: 106 -110 (1998). **ISSN:** 1132-2365.

Introducción.

El 19 de Septiembre de 1991 tuvo lugar el que iba a ser uno de los acontecimientos arqueológicos más importantes de las últimas décadas: el descubrimiento del que se ha dado en llamar el Hombre de los Hielos, el Hombre de Similaun o, más familiarmente, Ótzi.

Se trata del cadáver de un hombre de mediana edad, descubierto en un glaciar del valle Alpino de Ótzi, en la frontera entre Austria e Italia. En el momento de su descubrimiento, nada podía hacer pensar que se trataba del ser humano de mayor antigüedad encontrado, prácticamente intacto.

Los estudios realizados en la Universidad de Innsbruck (Austria), apoyados por un equipo

multidisciplinar de científicos, han reflejado que el Hombre de Similaun ha permanecido 5.300 años sepultado en los hielos. Esto ha permitido que lleguen hasta nuestros días, en un excepcional estado de conservación, tanto el cuerpo como los enseres que portaba, lo cual ha permitido reconstruir de una manera bastante exacta algunos de los aspectos más desconocidos de la vida de nuestros antepasados durante el Neolítico.

Si bien el hallazgo es importante desde el punto de vista arqueológico, desde el punto de vista micológico también presenta algunos aspectos muy interesantes, pues de entre todos los enseres que portaba nos llaman especialmente la atención las setas encontradas en su escarcela (un accesorio similar a las riño-

neras actuales), en concreto un hongo yesquero y dos setas de abedul.

¿Cuál era el uso que los hombres del Neolítico daban a estas setas?. Veamos si podemos conocer algo más al respecto.

El hongo yesquero.

El hongo yesquero encontrado pertenece a la especie *Fomes fomentarius*. Se trata de un hongo parásito, que se desarrolla sobre troncos de árboles tanto muertos como vivos y que podemos encontrarlo durante todo el año. Es común sobre árboles caducifolios y produce podredumbre en la madera, al mismo tiempo que carece de interés culinario. Su sombrero puede llegar a medir hasta 40 cm. de anchura y 10-15 cm. de espesor. Es de color grisáceo, variando hacia tonalidades marrones. Presenta un revestimiento constituido por una costra dura, espesa y lisa, con un aspecto zonado. El pie es prácticamente nulo y la carne, de joven es suberosa, crema-ocrácea y gruesa. Después adquiere tonos pardo-leonados y se hace dura. Su sabor y su olor son poco apreciables.

Es utilizado en polvo como hemostático, aunque su etimología refleja la utilidad que tradicionalmente se le ha venido dando: *fomes* quiere decir viruta, por su uso para encender fuego; *fomentarius* significa yesca, materia para cebar el fuego. Así pues, el papel de este hongo era facilitar la obtención más o menos rápida de fuego.

En algunas sepulturas neolíticas se han encontrado "*encendedores*" o yesqueros similares al que portaba el hombre de los hielos, los cuales aparecen generalmente compuestos por varios objetos. Podemos considerar que un yesquero completo consta, generalmente, de:

- una piedra de piritita.
- un fragmento de pedernal.
- una o dos lascas de pedernal
- un utensilio óseo.
- una concha de molusco.
- la yesca propiamente dicha.

De estos instrumentos, parece seguro que el hombre de los hielos portaba la mayor parte de ellos, a excepción de la concha de molusco. Veamos la utilidad

de cada uno de ellos en el proceso de obtención de fuego.

Si bien existen varios productos naturales que pueden ser empleados como yesca, el más apropiado de todos es el hongo yesquero auténtico (*Fomes fomentarius*), del que, eso sí, sólo es aprovechable el cuerpo fructífero o trama, es decir, la parte situada entre la corteza superior y la capa tuberosa. Este material se obtiene vaciando o raspando los hongos, que generalmente crecen adheridos a los troncos de los caducifolios (álamos, hayas, fresnos, etc.). Para esta operación de obtención del cuerpo fructífero se utilizaban las lascas de pedernal.

Una vez que el material está bien seco, se machaca hasta obtener una masa grumosa, fibrosa y de una consistencia similar a la del algodón en rama. De este modo se obtiene una superficie mayor, lo que favorece la inflamación. La concha de molusco tenía como finalidad proteger la yesca contra la humedad del suelo.

Una vez preparada la yesca y depositada en la concha de molusco, se golpea la piritita con la

pedra de pedernal para hacer saltar las chispas. Para que la yesca empiece a arder son necesarios varios golpes y a consecuencia de ello se forma sobre la yesca una fina capa de polvo gris. Ese polvillo resta capacidad de inflamación al hongo yesquero, por lo que es necesario ir dando la vuelta a la yesca o ahuecarla de vez en cuando. Para ello resultan muy útiles los bastoncillos de hueso.

Si bien entre los enseres no se ha encontrado la piedra de piritita, un análisis más profundo de los hongos encontrados, utilizando técnicas de espectrografía por fluorescencia, reveló la existencia de cristales de este mineral, lo que demuestra que formaba parte de su equipaje.

Tan pronto como la chispa prende en la yesca, hay que soplarla cuidadosamente para agrandar el ascua. Después se pone en contacto el ascua con materiales de alta capacidad de inflamación (espadaña seca, mimbres desmenuzados, musgos, médula de junco, heno seco, etc.) que arderán como una antorcha.

Así pues, podemos decir que la utilidad de este hongo para

producir fuego se conoce desde hace más de 5.000 años.

Las setas de abedul.

Los ejemplares encontrados pertenecen a la especie *Piptoporus betulinus*. Fueron hallados insertados en finas tiras de piel, lo que permite pensar que los llevaba colgados del cinturón o de la muñeca o bien sujetos en alguna parte de su indumentaria.

Se trata de un hongo parásito de las ramas o los troncos de los abedules debilitados. Su sombrero no es circular, sino que se despliega horizontalmente, formando un semicírculo de 10 a 20 cm. La cutícula, fina y lisa, de color grisáceo o pardo claro, se ahonda con la edad. Primero flexible, la carne desarrolla rápidamente una consistencia idéntica a la lija. Crece en verano y otoño sobre los abedules enfermos, o recientemente caídos, que todavía pueden ofrecerle alguna cantidad de savia.

En un principio se pensó que se trataba de hongos yesqueros, pero el tejido de estas setas es muy difícil de inflamar, por lo que resulta poco útil como en-

cendedor. Por tanto, debieron ser usadas con fines diferentes. Gerard Houdou, en su libro "*El mundo de las setas*" comenta que esta especie se utilizaba antaño como cuero de afilar, similar al utilizado antiguamente por los barberos para poner a punto las cuchillas de afeitar.

Sin embargo, un análisis más detallado de los componentes de estas setas demuestra que contienen una sustancia antibiótica llamada ácido poliporo C, el cual es de gran eficacia contra diferentes especies de micobacterias, entre las que cabe destacar el bacilo de la tuberculosis. Dioscórides, en el siglo I después de Cristo, y otros médicos posteriores ya recomendaban y dispensaban hongos de árboles para aliviar diversos males. El Nobel ruso **Aleksandr Solzhenitsyn** en su libro "*El pabellón de cáncer*" explica cómo el hongo de abedul se toma en infusión como medida preventiva contra esta enfermedad.

En otros textos también se atribuye a este hongo un supuesto efecto alucinógeno, aunque esta hipótesis no se ha demostrado ni médica ni farmacológicamente.

Así pues, este descubrimiento confirma que las setas se han venido utilizando con diversos fines desde tiempos prehistóricos, habiéndose transmitido sus usos y aplicaciones de generación en generación durante siglos, hasta llegar a nuestros días. Descubrimientos posteriores no han hecho sino confirmar la gran importancia que el mundo de la micología desempeña en numerosos aspectos de la vida cotidiana, reflejando al mismo tiempo su gran potencial de cara al descubrimiento de futuras aplicaciones.

PARA SABER MÁS:

- JIMÉNEZ. E. & AVALA. J. A. (1992). *Hongos de Málaga IV*.
- JIMÉNEZ. F. Y OTROS. (1996): *Setas de Andalucía*. Junta de Andalucía. Consejería de Medio Ambiente.
- HOUBOU. G. (1996). *El mundo de las setas*. Iberlibro.
- SOINDLER. K. (1995): *El hombre de los hielos*. Círculo de Lectores

<http://www.valsenales.com/otzi>.

Página web sobre el hombre de los hielos. La información está en alemán e italiano.